

casa 6 (43-1)

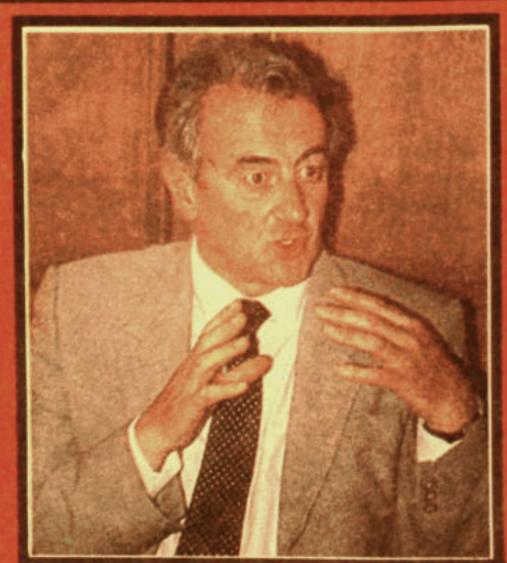
ojo +5 en Caja 1 (43-1)

La Segund

Santiago de Chile — Año LVI — 16.428

Viernes 13 de Marzo de 1987

\$ 60



Rivadeneira:
Primera entrevista y definición
Págs. 12, 13 y 14

que siempre se ubicó "tras bambalinas"

ces. Y quienes eso sentían se agruparon en torno a la revista "Estanquero", que apoyó a Ibáñez, quien, en pago, les permitió entrar en su gobierno... aunque por breve tiempo.

Su recuerdo de Ibáñez...

—Tenía una gran personalidad. Era un hombre de formación militar y autoritaria; muy inteligente y además extremadamente simpático.

Allende lo echó de su oficina

Un rápido salto en el tiempo para situar a Rivadeneira en otra de sus actuaciones:

—¿Y a Allende, cómo lo recuerda?

—Dos veces estuve con él. Una vez almorcamos, donde obtuve la impresión de un hombre muy simpático, pero que no tenía ninguna intención de tratar el tema que nos llevaba. La otra vez fue muy poco antes del 11 de septiembre, cuando fuimos a presentarle la renuncia, porque se habían producido roces políticos muy intensos, y él simplemente no nos oyó y nos expulsó de su oficina...

"Nosotros" era un equipo destacadísimo de abogados del Consejo de Defensa del Estado (donde entró en 1963), que integró con Guillermo Pumpin y Eugenio Valenzuela. En esa calidad a Rivadeneira también le tocó trabajar con Allende...

—Nunca hubo nada parecido a apoyarlo. Lo que pasó fue que, a raíz de la nacionalización del cobre — medida que aprobó la unanimidad del Congreso —, Chile entró en un grave conflicto internacional cuando, junto al no pago de indemnizaciones, muchos países comenzaron a boicotear el cobre chileno.

—En septiembre el cobre estaba embargado en Alemania, Francia, Suecia e Italia. Entonces propusimos

que se concretaran fórmulas para llegar a arreglos con las compañías, y propusimos a Julio Philippi para que encabezara un equipo negociador. Creo que ahí se hizo un trabajo que tuvo un resultado bastante silencioso, pero muy exitoso.

Allende, sin embargo, entró en entendimientos paralelos a los del equipo jurídico del Estado, que le renunció en los últimos días de agosto en una tempestuosa entrevista en La Moneda en que fueron motejados de sediciosos.

A los conflictos con los "vecinos"

Eran los mismos días de las mayores tensiones con Perú.

Lo que llevó a Rivadeneira otra vez al "sitio clave": el ministerio de Relaciones Exteriores...

—Fue el contacto muy íntimo con Julio Philippi. Me pidió que interviniéramos en casos como el asunto del corredor que se le ofreció a Bolivia, lo que dio lugar a una serie de negociaciones con Perú. Terminado eso fue entregado el Laudo, lo que dio lugar a negociaciones con Argentina...

Querellas contra Lüders y Vial

El caos "post-boom" lo trasladó al campo económico.

Porque Rivadeneira fue el abogado quien tuvo por tarea "meter presos" nada menos que a Rolf Lüders y a Javier Vial.

Otra historia que hoy cuenta y proyecta:

—En el año 76 me tocó la primera intervención de un banco, el Osorno y La Unión. Eso me hizo meterme en el tema de los problemas bancarios. De ahí pasamos a otra crisis bancaria al-

rededor del año 80... Hasta que a comienzos del 83 vino la intervención que afectó, entre otros, al Chile y el Santiago.

Dice que no quería participar. Por una parte porque las intervenciones anteriores se habían hecho con llamados previos al Consejo para que estuviera preparado; estas, en cambio, las supieron después que se habían hecho públicas.

Además eran bancos muy importantes, dice.

—Yo tenía razones personales para no participar como abogado en el caso del Banco de Santiago y tenía reticencias en meterme en el Chile por la tradición que tiene en el país...

Finalmente tuvo que "meterse".

—Estudié los antecedentes y preparé la querella correspondiente. Esta tuvo como resultado las encarcelaciones de reo a Javier Vial y Rolf Lüders.

—¿Conocía a Javier Vial, también agricultor?

—No, ni antes, ni después.

—¿Fue, a su juicio, este escándalo, fruto de una política económica mal concebida?

—No. Concurrieron una libertad económica demasiado rápida, en un período de boom internacional y de una especie de locura de negocios, sumado a fallas de mecanismos que no estaban atentos a controlar esta situación.

—Como jurista y político, ¿diría usted que se hizo justicia a los grupos económicos?

—Los tribunales en esos casos concluyeron que había situaciones con caracteres de delito. No se ha dictado sentencia en el Banco de Chile. Mi impresión es que se cometieron hechos delictuosos con consecuencias muy graves para la economía, aunque los tribunales van a tener que consi-

derar en cada caso cuál es la responsabilidad exacta de cada persona y en eso se debe ser extremadamente cuidadoso al emitir juicios, porque podría afectar a personas que pueden resultar inocentes a pesar de haber sido procesadas.

La carta de Contreras

Un nuevo pasaje en su historial lo lleva "casi" a encontrarse con el general (r) Contreras. Preguntamos, por conocer el fondo de un caso que hasta hoy ha permanecido en el área del rumor: el de las comentadas vinculaciones amistosas del ex jefe de la Dina con una sociedad acusada de estafar al fisco en una suma importante.

—Puedo decir que en ese proceso no apareció antecedente alguno que inculpara a Contreras.

Admite que si hubo una carta en que Contreras expresaba su punto de vista en cuanto a que la persona a la que se estaba procesando era una persona honorable. Que la mandó a un ministerio, el que la remitió al Consejo de Defensa.

—La carta puede explicarse en el sentido que el señor Contreras no estuvo informado en el momento en que la escribió de las pruebas que se habían rendido ya en el proceso.

—Y, a propósito, ¿Qué opina de la Dina?

—Fue un servicio que pudo haber sido concebido para realizar tareas de inteligencia y de seguridad que son necesarias en todos los países, pero que tal vez por falta de experiencia se excedió en sus funciones hasta el punto de que hoy existe la impresión de que ese organismo se habría prestado para cometer delitos graves...

—¿Considera necesaria la existencia de la CNI? (Pasa a la página 14)



Atentados

—Un atentado no es un acto de guerra, sino una conducta homicida. No se debe recurrir al argumento de la guerra para justificar asesinatos, como los del general Prats o Letelier o el atentado a Pinochet.

La Iglesia "metida en política"

"Si hay algo que me hiere son los problemas que sufre la Iglesia. En Chile dejaron de funcionar entidades que son fundamentales en la vida política, como los partidos, el parlamento. Cesó la participación ciudadana y ocurrió que en el campo político aparecieron por un lado las FFAA, que hacen la política, y la Iglesia, cumpliendo ambos funciones que no les son propias.

—O sea, fue necesario que la Iglesia "se metiera en política"

—Fue inevitable. Pero lo encuentro extremadamente riesgoso, porque

dos instituciones tan fundamentales para la vida del país como son la Iglesia y las FFAA, al encontrarse y rozarse en un terreno que no les es propio, han chocado. Entonces, resulta de una necesidad urgente normalizar la vida del país. Y la normalización consiste en echar a funcionar las entidades que dejaron de funcionar. Tienen que haber un Parlamento. Estamos atrasados en eso. Las FFAA tienen que volver a cumplir sus funciones propias, que son importantísimas, y la Iglesia las suyas, que son doblemente importantes.

política: un candidato abierto para el 89

no fuera actuar con mucha prudencia y racionalidad. Si hubiera acuerdo en RN para ejercer la influencia legítima ante el Poder Constituyente para que modifique la Constitución, yo la ejercería. Y el argumento sería que si el candidato de las FFAA al plebiscito se pierde, es algo muy grave para las FFAA. No así en el caso de un candidato propuesto por partidos en elecciones abiertas.

—Sin embargo, la posibilidad que ve más cierta es la del plebiscito. Qué hará en este caso RN?

—RN no tendrá más que decidir si eja en libertad de acción a sus militares para que voten en conciencia o ar ciertas recomendaciones.

—Es decir, su gestión política no tiene mucho que hacer ante la alternativa del plebiscito.

—Exacto. El partido tendría que repararse para las elecciones parlamentarias del año 90. Sería un partido distinto... en cuya presidencia probablemente no estaría yo...

—¿Y no conversarían con las FFAA para llegar a un candidato?

—Se puede hacer.

—¿Aceptaría usted ser el candidato propuesto por los Comandantes en Jefe para el plebiscito?

—No. No sería candidato a nada. Y en una elección plebiscitaria, meños...

—Y si hubiera plebiscito y fuera Pinochet el candidato, ¿votaría usted por él o no?

—En esa situación, casi no me gustaría votar.

Con un candidato creceríamos más

—Se le ha dicho muchas veces a Pinochet que haga elecciones abiertas, y él no quiere. Ahora, si las hay, ¿no cree que existe la posibilidad que RN lleve un candidato para perder? Porque si va otro candidato del gobierno,

(Pasa a la página 14)

Principal definición... (Viene de la página 13)

—Yo creo que es de la DC, y quizás otro más a la izquierda...

—Yo creo en ese sentido que RN es un partido muy poderoso. Y sobre todo con mucha potencialidad de poder. Y creceríamos más si nos pusieramos la obligación de designar candidato.

—¿Y cuál sería el candidato ideal para RN?

—Un candidato civil, de RN, un hombre con mucho atractivo para la ciudadanía, un triunfador...

—¿No se buscaría entonces la imagen del "hombre honesto" que otros movimientos proponen?

—Pero primero triunfador. Tiene que ser además un hombre honesto y capaz, que haga gran gobierno, para lo cual tendría toda nuestra colaboración.

Pinochet

—Hasta el momento, el candidato más "cierto" que se ve es Pinochet, ¿o no?

—En una elección abierta no hay ninguna norma que le impida ser candidato. Tiene perfecto derecho, pero esa debe ser una decisión suya, no como comandante en jefe, sino como político. Debe separar su destino político del destino institucional de las FFAA, que no pueden estar expuestas a riesgo alguno, mucho menos de carácter electoral. Son los partidos políticos los que deben asumir esos riesgos. Pinochet es un hombre que como persona tiene arrastre, y puede procurarse el apoyo de partidos o coaliciones... Pero yo personalmente soy partidario de que en esta elección nuestro candidato sea un civil, y ojalá un afiliado a nuestro partido...

Entendimiento con la DC

—¿Con o sin apoyo de la DC?

—No creo que tuviera el apoyo de la DC. Yo creo que en esa elección nosotros seríamos alternativa de la DC.

—Sergio Molina decía, por el contrario, que sería bueno que hubiera un candidato de consenso en la transición, donde RN tuviera un papel histórico...

—Podría ser una fórmula intermedia, de buscar consenso...

—¿Están dispuestos a buscarla?

—Dipuestos a buscar cualquier alternativa que realmente nos convenga, para que se establezca la demo-

cracia y se consolide... con el apoyo de las FFAA. Porque ninguno de nosotros concibe que se pueda salir a la democracia sin apoyo de las FFAA, y tampoco concebimos que pueda haberse gobierno sin apoyo de las FFAA.

—¿Y cómo concibe la llegada a las FFAA, dada su organización piramidal?

—Tendría que ser a través de los comandantes en jefe. Ello, si hablamos de conversaciones para una reforma constitucional, que permita elecciones abiertas.

Itinerario y condiciones políticas

—Hay mucha gente que les tiene "miedo" a los políticos para manejar el futuro.

—Es verdad. Pero, primero se tiene que decidir lo de las elecciones abiertas. Entonces veríamos una cancha política y los partidos nos pondríamos de acuerdo para decidir en qué condiciones se hace la elección; tomariamos nuestros compromisos sobre la obligación que tenemos de darle gobierno al país y de consolidar la democracia: que el que gana gana y es gobierno y el que pierde, pierde, y es oposición. Tendría que crearse un ambiente de conversaciones, porque si vamos donde los comandantes en jefe, ellos nos pueden decir "tenemos una decisión tomada: llegar al plebiscito", o nos pueden pedir seguridades de que esas elecciones que proponemos no van a conducir a un caos, que serán manejadas de tal manera que no provoquen un trauma o un quiebre.

—¿Y cómo se podría promover algo así con la polarización actual y los sucesivos fracasos que han habido?

—Eso se puede manejar. Los sectores que no son del Partido Comunista han demostrado que pueden entenderse, puesto que firmaron el Acuerdo Nacional. Yo creo que se pueden producir condiciones políticas, en conversaciones amplias entre los partidos que están comprometidos con la democracia—que son todos menos el marxismo—, como para dar seguridades al país y a las FFAA de que puede haber un gobierno civil que funcione en Chile.

Rivadeneira... (Viene de la página 13)

—Sí, pero debería recoger todas las experiencias pasadas para evitar no sólo ocurrir en hechos como los que se han adjudicado a la Dina, sino para evitar aún la murmuración en el sentido de que pudiera estar vinculada a hechos de esa naturaleza.

—La CNI actual sigue recibiendo denuncias de tortura...

—Si es así, yo creo que es de las cosas más lamentables que pueden ocurrir.

La Moneda recibe su recomendación para el exilio

En 1982, Ricardo Rivadeneira aparece sentado formando parte de una comisión que el gobierno designó pa-

ra estudiar el exilio. La misma que entregó su informe final para el 28 de Diciembre, "día de los inocentes" de ese mismo año.

—Si se hubieran llevado a cabo las recomendaciones que la comisión hizo, hace muchos años que ya no existiría el exilio.

Rivadeneira no consiguió ni siquiera la autorización de regreso para su primo y profesor Eduardo Novoa Monreal.

—A su juicio, ¿deben poder volver también los terroristas?

—Sí. Yo tengo un criterio: que los países no pueden exportar terroristas. El problema es al revés. Es obligación del Estado pedir la extradición de los terroristas para juzgarlos. Por lo demás, los terroristas no se sujetan a ningún exilio para entrar o salir de un país.



RN en cargos públicos

—Yo respeto a la gente de RN que entiende que a un gobierno como el actual debe prestárselle la colaboración que pida. Y esto corresponde a una tradición que se encarna, por ejemplo, en Alessandri. El colaboraba con todos los gobiernos, en la medida que era un servicio al país. ■■■

Fuerzas Armadas

—Para la inmensa mayoría del país la legitimidad del 11 de Septiembre no merece dudas... Esa intervención da origen a un gobierno que salvó al país de la anarquía y de la frustración económica... Puede discutirse si nuestros hombres de armas resultaron grandes políticos, grandes estadistas, en el sentido de haber creado una institucionalidad duradera... Pero no cabe discutir que han sido administradores eficientes, más que nuestros viejos políticos... Los problemas han estado en el atraso del funcionamiento de la institucionalidad y en el manejo de los temas de seguridad, donde se han originado las cuestiones de derechos humanos, abiertas como llagas en la convivencia de los chilenos... Pero yo veo en las FFAA un mérito político que las aleja de cualquier

acusación de totalitarismo: ellas mismas diseñaron y han puesto en ejecución un programa para transitar a la democracia.

—El país siente venir la democracia, sabe que llegará y sabe que las FFAA quieren que llegue. En mi concepto, el servicio final que las FFAA debieran prestar al país en esta etapa de transición sería hacer que ella culminara con un gran consenso con los partidos políticos y las corrientes democráticas para que el período de consolidación de la democracia que debe seguir, y que será de responsabilidad de los partidos políticos con el apoyo de las FFAA, signifique también una generalizada y profunda pacificación, un reencuentro de chilenos que han vivido confrontaciones y que mutuamente se han causado vidas y muertes.

Bases de entendimiento

—¿Cuáles serían los puntos básicos que conversar con otros partidos para que fuera posible la democracia futura?

—En primer lugar, el compromiso con la democracia futura. Sólo pueden haber conversaciones con partidos comprometidos con la democracia, entendida en sentido occidental. En segundo lugar tiene que haber una decisión de los partidos de respetar el papel de las Fuerzas Armadas y de proceder de forma que en cualquier acuerdo al cual se llegue, se cuente con el consentimiento de las FFAA.

—¿Y qué sucede con los juicios por derechos humanos?

—Ese es un tema muy delicado, muy real, sobre el que existe experiencia en otros países. Deberían

crearse condiciones políticas para que, en un acuerdo amplio entre políticos, y con el apoyo de centros de opinión pública y de la Iglesia, se encontraran fórmulas, al mismo tiempo justas y realistas, para que el país superara ese problema.

—¿Cree en la posibilidad de una nueva amnistía?

—Es una alternativa. Lo importante es que no se hieran los sentimientos de justicia, que no quede en el país la sensación de que se ha cometido una tremenda injusticia. Yo creo que todas esas son medidas que se pueden adoptar si existe buena voluntad y ambiente de paz, mediante un desarme de las tensiones: es el reemplazo del enfrentamiento por el entendimiento. Debemos volver a las elecciones, que son la manera más civilizada que ha encontrado la historia para que los enfrentamientos tengan una salida razonable.

Yo levantaría totalmente el exilio, puntualiza.

Y agrega:

—Sin ninguna comisión de funcionarios que decida quienes son patriotas o no; buenos o malos. Eso no tiene ningún asidero en ninguna norma jurídica o civilizada.

Derechos humanos en un grupo "amplio"

Un último de estos pasajes tan desconocidos como elocuentes, lo protagoniza Rivadeneira justo antes de entrar a Renovación Nacional.

También tuvo que ver con "derechos humanos", el tema que lejos, más lo apasiona.

—Integré durante poco tiempo un

grupo de abogados de distinta tendencia llamados por el centro de estudios de Edgardo Boeninger para conversar las consecuencias políticas que para la transición pueden derivarse de los derechos humanos. Era un trabajo teórico, jurídico, no político que tuve que dejar cuando tomé la presidencia del Partido Renovación.

—Y ya que ha hecho recuerdos de Ibáñez y Allende, ¿qué nos dice de Pinochet?

—Lo he conocido poco. Traté con él el tema de la intervención de los bancos. Es un hombre que revela mucha capacidad de trabajo, y que analiza los problemas con bastante detalle. No es difícil trabajar con él en cosas concretas. Pero nunca he tenido con él una conversación de carácter político.